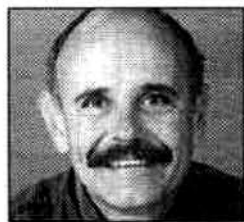


Una escena pública secuestrada



Nicolás
Lynch.

El Perú vive hoy una escena pública secuestrada. La mayor parte de los medios, en concierto, ponen temas y personajes que tienen poco que ver con el país real pero que se presentan como los únicos existentes. Se muestran, todas las semanas, encuestas que dan ganadores y perdedores de las elecciones que van a suceder dentro de ocho meses. Se especula sobre alianzas y peleas en base a estos datos y todo lo que no aparezca en ellos sencillamente no existe. Incluso se dan el lujo de inventarse outsiders anti-sistema, como es el caso de Humala y compañía, para justificar su existencia frente a la población. Definitivamente hay la construcción de una escena pública, en base a mentiras y medias verdades, por parte de quienes tienen el poder político y el dinero para hacerlo, con el objeto de, más allá de que lo pintado sea real, esto empiece a tener efectos reales y, finalmente, se elija, en abril del 2006, a un candidato que esté en su esfera de influencia.

Es curioso cómo hace pocas semanas una ciudadanía indignada reaccionaba contra los intentos de una maquinaria corrupta que desde las más altas esferas del poder buscaba liberar a los presos de la mafia, incluso logró establecerse un nivel de organización y realizarse una marcha de repudio. Hace menos tiempo todavía la ciudadanía reaccionaba nuevamente frente al intento presidencial de nombrar canciller a un político masivamente rechazado. A tal punto llegó esta reacción que el propio Presidente tuvo que desistir rápidamente de su arbitraria decisión. Por último, como solución a esta crisis se nombra Presidente del Consejo de Ministros a Pedro Pablo Kuczynski, quien encarna un programa económico ampliamente rechazado por los peruanos. Y esta élite, en el gobierno y la oposición, no hace sino reventarle cuetes por doquier. Definitivamente, el

mundo al revés. Lo que la gente siente o piense a estos políticos no les interesa.

Es tal el blindaje de esta esfera pública secuestrada que temas de tan alto consenso ciudadano, tales como el combate a la corrupción y la impunidad, no logran colocarse en la agenda del debate nacional, menos en el programa de alguno de los políticos de ocasión que sonríen al costado de Kuczynski. Ya no digamos de otros temas de igual clamor nacional como la soberbia minera, los abusos de las AFP, los bajísimos sueldos de los profesores universitarios o los precios monopólicos del gas doméstico.

Hay que terminar con el secuestro de la esfera pública.

Si no lo hacemos no van a haber elecciones que puedan tener el nombre de tales.

Estos últimos, que tocan el bolsillo de la gente, sencillamente son presentados al revés, como si fueran ocurrencia de cuatro agitadores que quieren perturbar el proceso democrático y se clama represión en consecuencia.

Hay que terminar con el secuestro de la esfera pública. Si no lo hacemos no van a haber elecciones que puedan

tener el nombre de tales. Para ello hay que establecer una agenda alternativa en el debate, que ponga por delante los asuntos que importan, empezando por el fracaso de este gobierno para establecer la democracia y poner a funcionar la economía a favor de los peruanos. Se necesita al efecto un liderazgo de esta ciudadanía descontenta que no se crea los cuentos de la mayor parte de los medios de comunicación y esté dispuesta a rescatar la esfera pública como espacio de debate efectivo en beneficio de todos los peruanos. Las bases sociales para hacerlo existen y varias de las reacciones recientes así lo señalan. Sólo por esta vía alternativa a la que nos presentan todos los días la mayor parte de los medios de comunicación es que podremos encontrar un rumbo distinto para el país, sin falsos consensos ni maquillajes innecesarios.